



LA GRANDIOSA PUENTE DE MANTIBLE



El paso de la puente de Mantible, uno de los más hazañosos episodios que se relatan en la *Historia de Carlomagno y los Doce Pares de Francia*, se menciona en el *Quijote* ya al final de la primera parte, cuando se suscita la discusión con el canónigo de Toledo. (dQ1-49) Dice don Quijote:

Pues yo... hallo por mi cuenta que el sin juicio y el encantado es vuestra merced... Porque querer dar a entender a nadie que Amadís no fue en el mundo, ni todos los otros caballeros aventureros de que están colmadas las historias, será querer persuadir que el Sol no alumbría ni el yelo enfriaba ni la tierra sustentaba; porque ¿qué ingenio puede haber en el mundo que pueda persuadir a otro que no fue verdad lo de la infanta Floripes y Guy de Borgoña, y lo de Fierabrás con la puente de Mantible, que sucedió en el tiempo de Carlomagno, que voto a tal que es tanta verdad como es ahora de día?

¿Qué puente era la de Mantible? ¿Sobre qué río? ¿Qué hazaña fue aquélla? Empezaré por decir que la hermosa Floripes y el gigantesco Fierabrés eran los hijos del poderoso Almirante Balán. Vencido en singular combate por el valiente Oliveros (que echa mano del famoso bálsamo), Fierabrés ha renegado de Mahoma y se ha sumado al ejército cristiano de Carlomagno. En cuanto a Floripes, perdida de amores por Guy de Borgoña, ha conseguido que su padre se lo deje en custodia en una torre junto con otros de los Doce Pares que tiene en su poder.

En estas circunstancias, Carlomagno decide enviar a los otros siete Pares, capitaneados por Roldán, con una terminante embajada a Balán:

Mis caros y amados barones, al todopoderoso y misericordioso Dios vos encomiendo y le suplico que por los méritos de su sancta pasión vos quiera guardar

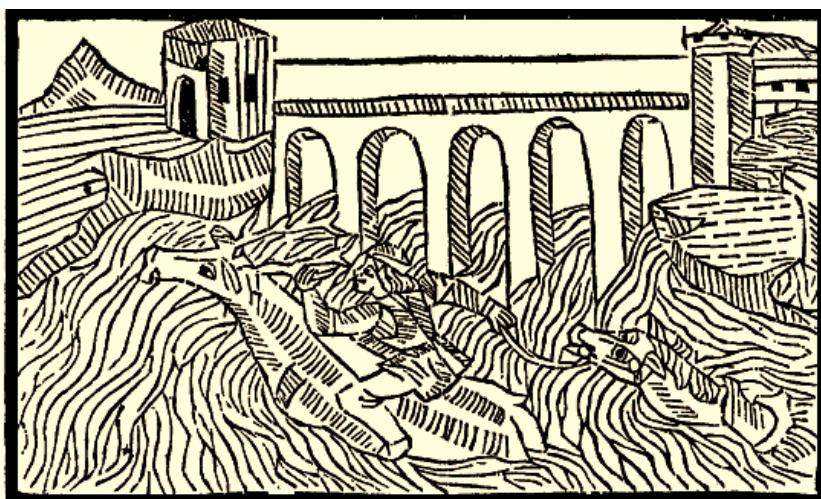
así como guardó a Jonás en el vientre de la ballena. E diréis al almirante pagano que me envíe mis barones y las reliquias que tiene, y que se baptice y tendrá las tierras que tiene de mi mano, pagando el tributo que bueno fuere. E si esto no face, le diréis que he jurado de le cercar, y echarle he de toda la tierra y darle he vituperosa muerte.

Para ello han de atravesar la puente de Mantible, sobre el río Flagot, previo pago del tributo correspondiente. Llegados a vista de la puente, les dice Oger de Danois:

Señores, este el peor paso que hay en toda esta tierra, ca el río es muy grande y no se puede pasar sino por la puente, y la puente es muy fuerte y grande de treinta arcos de mármol, y en ella hay dos torres cuadradas de mármol blanco muy bien labradas, y en cada una dellas una puente levadiza con cuatro gruesas cadenas de fierro. Y es guardada esta puente de un gigante muy espantable... armado de todas armas y una gruesa hacha de armas en la mano, y tiene cien turcos en su compaña en ayuda de guardar la torre.

Por supuesto que el bravo Roldán no quiere ni oír hablar de tributo alguno, antes prefiere abrirse paso por la fuerza; pero el prudente Duque Naymes le convence de emplear una argucia: él se adelantará y dirá al gigante que detrás de ellos viene el bagaje con los regalos para el Almirante, que de allí podrá cobrarse el cuantioso tributo, que entretanto les deje pasar a ellos para prevenir posada. El gigante informa al Duque Naymes:

No es poco lo que has de pagar, ca te pido, primeramente, treinta pares de perros de caza y cien doncellas vírgenes y cien falcones mudados y cien caballos con sus jaeces, y por cada pie de caballo un marco de oro fino. Y este es el tributo que ha de pagar el cristiano que pasa por esta puente, y si no lo puede pagar, ha de dejar la cabeza en las almenas de la puente.



Pero la argucia del Duque Naymes funciona, y así, consiguen presentarse ente Balán y dar su embajada. Enfurecido y conociendo realmente quiénes son, decide apresarlos para luego darles muerte junto con sus compañeros de la torre, pero Floripes le convence que también se los deje en custodia. Allí los Doce Pares resistirán heroicamente un día tras otro los furiosos ataques ordenados por Balán. Deciden que Ricarte de Normandía salga de la torre e intente avisar a Carlomagno de su desesperada situación. Claro está que Ricarte ha de pasar la puente, pero, guiado providencialmente de un ciervo blanco, se lanza con su caballo al río y consigue pasar a la otra parte dejando burlados a los que la custodiaban.

Aunque el pérvido Ganalón (que traicionará a Carlomagno en Roncesvalles) le ha aconsejado que vuelva Francia, el emperador decide acudir al rescate de los Doce Pares. Esta vez el gigante no se deja engañar; se inicia la lucha, Balán envía cuantiosos refuerzos y se produce una terrible batalla de la que salen vencedores los cristianos. Informado de ello Balán, exclama:

¡Oh Mahoma, cómo te han faltado las fuerzas! Agora conozco tu poco poder y tengo yo por menguado y de poco saber al que en ti confía. Nunca hombre tanto te honró como yo, ni en ninguna parte del mundo son las mezquitas tan ricas ni tan servidas como las que en las mis tierras están, y muy grande parte de mis tesoros he gastado en hacer muchas imágenes de oro y de plata a tu semejanza por que fueses adorado del pueblo como dios, y tú, como ingrato desconocido, en tanta necesidad olvidaste mis servicios. A ti solo había encomendado mi torre y los tesoros que en ella estaban; en ti solo tenía esperanza que guardases a mi fuerte puente de Mantrible, y descuidándome en tu guarda no puse tanto recaudo en ella cuanto era razón. En las cosas de poca importancia me mostraste tus falagos por que en las arduas más fácilmente me pudieses derribar.

En los enfrentamientos siguientes Balán es derrotado, capturado y finalmente decapitado por negarse tercamente a abjurar de su fe; así se lo aconseja Floripes a Carlomagno:

Señor, ¿para qué gastas tanto tiempo con el almirante, que jamás será buen cristiano?
Mándale matar y le sacarás de pena y a ti de enojo.

Bien dice el refrán «Cría cuervos...». Fierabrás censura la frivolidad de su hermana:

En esto veo, hermana, la poca virtud de las mujeres, que por cumplir sus deseos ninguna cosa dejaron de hacer. Por traer a efecto tus carnales placeres con Guy de Borgoña vendiste a tu padre y a todo tu linaje y fuese causa de la muerte de cien mil hombres, y no contenta desto, después de vendido el cuerpo quieres que se pierda el ánima rogando que le maten sin que reciba baptismo.

Ya cristianizada, Floripes se casa con Guy de Borgoña y Carlomagno los nombra reyes de aquella provincia.

Algo me dice que el lector curioso ya me reclama saber la localización de la puente de Mantible. Los datos que nos ofrece la *Historia de Carlomagno y los Doce Pares de Francia* son que franqueaba el acceso a Aguas Muertas, donde estaba Balán con el grueso de su ejército, que la custodiaba el gigante Galafre, que iba de una a otra orilla del gran río Flagot, que era de hasta treinta arcos y con puentes levadizos a cada extremo. Pues con todo eso yo no he sabido dar cima a tamaña aventura: para otro estará guardada.

Enrique Suárez Figaredo
Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan